



## DÍA DEL SEMINARIO: LEVÁNTATE Y PONTE EN CAMINO:

### Escrito dominical, el 19 de marzo

**S**igue siendo actual la carta pastoral «Un Seminario nuevo y libre» del cardenal don Marcelo, al inicio de su vida como pastor bueno y celoso en la archidiócesis de Toledo, que tuvo gran repercusión en toda la Iglesia universal en un momento de crisis generalizada en los seminarios. Se hizo eco «L'Observatore Romano» y enseguida se tradujo a otras lenguas, como el polaco. Fueron unas instrucciones que, cincuenta años después, nos siguen pareciendo de gran luminosidad para dar respuesta a los retos de entonces, muchos de los cuales siguen siendo actuales, y que se deben seguir manteniendo en las claves esenciales. Fue un auténtico «levántate y ponte en camino», como nos recuerda el lema de este Día del Seminario.

Fueron las claves con las que me formé para ser sacerdote y que cada día agradezco. Y estoy convencido que hoy hemos de seguir manteniendo, si queremos tener pastores según el Corazón de Cristo: bien formados, con entrañas de misericordia y abiertos a responder dialogando con el hombre y la mujer concretos, si queremos ofrecer la redención de Cristo a una tierra que agoniza por falta de fe, de esperanza y caridad. Profunda espiritualidad sacerdotal de buen pastor misericordioso.

En síntesis, estas son las instrucciones de don Marcelo que siguen siendo válidas hoy y que deseo ardientemente para nuestro Seminario, alentados por el Magisterio de la Iglesia y del Papa.

1. Un Seminario nuevo, por la novedad que es el sacerdocio de Jesucristo, Buen Pastor que entrega su vida por las ovejas. El Seminario, un presbiterio en gestación, debe ser «escuela de pastores» según los sentimientos del Corazón del Buen Pastor que entrega su vida por sus ovejas. Ayer, hoy y siempre el Seminario debe tener los mejores sacerdotes al frente para formar, conforme recuerda el Vaticano II, en todo lo que es necesario; pastores, con esa «teología arrojada», que desarrolló Hans Urs von Balthasar y que recoge lo que han aportado al sacerdocio los mejores hijos de la Iglesia, que han sido los santos. Sacerdotes santos como san Juan de Ávila o el santo Cura de Ars, que digan con su vida y sus palabras cómo «sabe el Amor de Dios».

2. Libre de todas las ideologías, que impiden vivir el evangelio al servicio de todos. Las ideologías totalitarias acaban destruyendo al ser humano y crean confrontación y autorreferencialidad. Los Seminarios donde se da derecho de ciudadanía a unas ideologías que acaban siendo antievangélicas, que ponen por encima de todas las ideas a los proyectos mundanos, terminan destruyendo la vida del Seminario. Sólo una profunda formación unida a una vida de oración y de sacramentos que nos une a la Trinidad y que nos lleva a vivirlo todo desde el Corazón de Cristo, en una vida fraternal, puede hacer que los seminarios sean verdaderos semilleros de vocaciones sacerdotales de santidad.

3. Formar sacerdotes santos. Aunque tenemos que pasar por el Seminario si queremos formarnos con un corazón sacerdotal, es verdad que no tenemos vocación de seminarista, sino vocación de sacerdote, de pastor. No hay formación tal, como lo expresa el Magisterio de la Iglesia, si no somos capaces de vivir una formación intelectual, humana, espiritual, teológica, pastoral. Sin fidelidad a la Iglesia, no existe auténtica formación para formar sacerdotes que tengan un corazón de Pastor, enamorados de la Eucaristía, la Palabra de Dios, el servicio a los pobres. Necesitamos una buena formación, celo pastoral para que vivamos confiando en que la fuerza «se realiza en la debilidad» como repite san Pablo.

Recordemos al Papa Francisco que nos dice: «¡Cristo es nuestra vida! A la centralidad de Cristo le corresponde también la centralidad de la Iglesia: son dos fuegos que no se pueden separar: yo no puedo seguir a Cristo más que en la Iglesia y con la Iglesia. Y también en este caso nosotros, jesuitas, y toda la Compañía no estamos en el centro; estamos por así decirlo, “desplazados”, estamos al servicio de Cristo y de la Iglesia, la Esposa de Cristo, nuestro Señor, que en nuestra Santa Madre Iglesia Jerárquica (cf. EE, 353). Ser hombres enraizados y fundados en la Iglesia: así nos quiere Jesús. No puede haber caminos paralelos o aislados».

María, nuestra madre sacerdotal, nos ayude a vivir santamente con los sentimientos del Corazón de Cristo.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES  
Arzobispo de Toledo  
Primado de España